

El cultivo de las emociones y la imaginación narrativa en Martha Nussbaum

*Una propuesta para la promoción del desarrollo humano
en las sociedades interdependientes del siglo XXI*

Emotional Development
and Narrative Imagination in Martha Nussbaum's Works

*Promoting Human Development of
Interdependent Societies in the 21st Century*

Cristina Pena Mardaras¹

Universidad de Deusto / Deustuko Unibertsitatea (España)
cristina.pena@deusto.es

doi: <http://dx.doi.org/10.18543/djhr-1-2016pp175-195>

Fecha de recepción: 25/07/2016
Fecha de aceptación: 30/11/2016

Sumario: 1. Introducción. 2. Las Humanidades como alimento del compromiso socio-político de Nussbaum. 3. Imaginación narrativa y emociones al servicio de la justicia. 4. Cultivo de la humanidad y desarrollo humano. Una propuesta para el futuro. 5. Conclusiones finales. Bibliografía

Resumen: En la trayectoria personal y profesional de Martha Nussbaum las narraciones han estado estrechamente vinculadas a sus preocupaciones filosóficas y al compromiso en favor del desarrollo humano en todas las esferas de la vida. En este artículo se muestra ese nexo y se profundiza en el protagonismo que, en la promoción de un orden social más justo y respetuoso de las libertades de todas las personas, tienen la imaginación narrativa y el cultivo de emociones que expanden las fronteras del yo. Estos elementos señalan un camino para la formación ciudadana que requiere nuestro mundo globalizado e interdependiente.

Palabras clave: Nussbaum, desarrollo humano, imaginación narrativa, emociones, novela.

Abstract: Stories have a significant relevance in Martha Nussbaum's career and biography. They are closely related to the author's philosophical

¹ Doctora en el Programa de Derechos Humanos: Retos Éticos, Sociales y Políticos. Facultad de Teología. Universidad de Deusto. Bilbao

concerns and to her engagement towards human development. This article examines the link between those elements, and digs into the relevance of narrative imagination and the emotional development that expands the boundaries of the self. These emotions, as well as literary imagination, are key elements in order to promote a just social order that respects fundamental freedoms. They also show the way towards citizenship education that is needed in our interdependent and globalized world.

Keywords: Nussbaum, human development, narrative imagination, emotions, novel.

1. Introducción

En las últimas décadas se aprecia un creciente interés por la narrativa en el campo de la filosofía en general y de la ética en particular, reconociendo que entre ambas puede establecerse una alianza fructífera. Esta situación se extiende también al ámbito educativo en el que se exploran las posibilidades que ofrecen las narraciones como estrategia fundamental para la enseñanza, especialmente para brindar sentido y significado a las acciones propias y de otras personas, y para una educación ciudadana que posibilite la vida democrática y sostenible. Así, ética, literatura y educación convergen en otorgar a las narraciones un papel importante en la construcción personal y social.

Entre los muchos autores que, desde el ámbito filosófico, sostienen que la narrativa ofrece posibilidades a los seres humanos para la comprensión de sí mismos y del mundo, Martha Nussbaum constituye una de las figuras prominentes, presente tanto en debates públicos como académicos. Esta filósofa, que aúna un profundo conocimiento de la filosofía griega con formación en arte dramático y lenguas clásicas, defiende la necesidad de conceder un papel a la literatura y, en particular, a la novela en el seno de la filosofía práctica, señalando cómo la lectura y discusión de obras de ficción pueden contribuir a la deliberación en la vida privada y en la vida pública. En su concepción, las narraciones no sólo contribuyen al desarrollo de la identidad personal², posibilitan experiencias que de otro modo no se pueden tener³, y permiten el examen del curso entero de la vida moral, con sus

² En palabras de Ricoeur, la identidad humana es una identidad narrativa «porque lo que llamamos subjetividad no es ni una serie incoherente de acontecimientos ni una sustancia inmutable inaccesible al devenir» (Ricoeur 2006: 21) y está mediado por los símbolos culturales que recibimos. Por ello, «lo que comprendemos de nosotros mismos es el resultado de una articulación narrativa de los acontecimientos que hemos vivido. Pero el alcance de estos acontecimientos vividos sólo lo obtenemos al comparar lo que hemos sido con lo que podíamos haber sido; y esto último, lo posible, lo conocemos sin haberlo vivido, por los relatos de ficción. Con este empadronamiento entre lo histórico y lo ficcional acaba por reconstruirse la identidad personal que, al fin y al cabo, es narrativa» (1999: 215).

³ En el complejo panorama actual, la ética narrativa destaca el papel que juegan en el juicio moral las experiencias del sujeto. Según Dietman Mieth —que acuñó el concepto de *ética narrativa* en un trabajo sobre el *Tristán* de Gottfried von Strassburg—, hay tres modos de experiencia que contribuyen a conferir al sujeto la competencia moral: la experiencia de contraste, que puede adoptar formas muy sencillas como «esto está bien», «esto no está bien» y supone la internalización de los valores y la elección de un modelo axiológico; la experiencia de sentido, que implica exigencias prácticas de tipo moral que derivan de la sanción de determinados valores; y, finalmente, la experiencia de motivación, una experiencia intensa que origina un cambio personal que va más allá

patrones de compromiso, conducta y pasión⁴. Además, las narraciones de ficción, al provocar en el lector el ejercicio de la imaginación literaria, tienen la virtualidad de modelar las emociones y afinar la percepción moral⁵.

En este artículo se examinará, en primer lugar, cómo se ha alimentado y ha cristalizado esta convicción de la filósofa en su propia trayectoria para profundizar, a continuación, en la relación que establece entre emociones, imaginación narrativa⁶ y compromiso por la justicia. Finalmente se presentará su propuesta de una educación que cultive las dimensiones personales que garanticen la formación de ciudadanos respetuosos con los derechos humanos y comprometidos en promover la calidad de vida para todas las personas en un mundo globalizado.

2. Las Humanidades como alimento del compromiso socio-político de Nussbaum

El discurso que Martha Nussbaum pronunció al recibir el premio Príncipe de Asturias resulta revelador del modo en que su interés por

de lo intelectual. Fernando Quesada, reconociendo que la ética narrativa no tiene una pretensión argumentativa, destaca tres funciones que puede desempeñar: interpelar, devolver la mirada a la realidad y ser *memoria passionis* (Quesada 1985). Esa función de recordar lo que ha sucedido y de otro modo no se ha podido contar y poner ante los ojos del lector el trasfondo de una *Historia* que no se debe olvidar, justifica para algunos autores el uso cognitivo de la literatura (cf. López de la Vieja 1999). La propuesta de Nussbaum, sin embargo, es mucho más amplia.

⁴ «Las narraciones literarias despliegan modelos ampliados de carácter, acción y compromiso, mientras investigan las pasiones relevantes con aguda percepción. Nos muestran, de una manera que los ejemplos aislados no pueden lograr, qué significa organizar una vida en busca de lo que uno valora, y qué conflictos y obstáculos impiden tal búsqueda» (Nussbaum 2013: 584).

⁵ Nussbaum fundamenta su discurso en una renovada lectura de la ética aristotélica y sostiene una compleja visión del florecimiento humano que supone la deliberación no sólo sobre los medios sino sobre los fines de una vida humana buena en un universo de valores heterogéneos y plurales, así como el reconocimiento del valor cognitivo de las emociones y su educabilidad. Estas tesis son compartidas, al menos en parte, por otros autores neo-aristotélicos como John McDowell, David Wiggins, Henry Richardson, Iris Murdoch, Nancy Sherman y Marcia Homiak. En cuanto a la relación ética-literatura, la filósofa de Chicago ha alimentado su postura filosófica a través de la lectura y discusión con otros filósofos. De modo particular tiene una deuda intelectual con Iris Murdoch, pese a que esta última sostenga una concepción más platónica frente a la aristotélica de Nussbaum.

⁶ Nussbaum califica a la imaginación de diversos modos: narrativa, literaria, creativa, metafórica... En este artículo se utilizan estos calificativos como sinónimos, sin entrar en un estudio detallado sobre las connotaciones de usar uno u otro término.

la literatura se incardina en el conjunto de su actividad docente e investigadora y en su trabajo en defensa de un mundo más justo.

Estoy recibiendo el Premio de Ciencias Sociales y, sin embargo, yo provengo de las Humanidades, soy una filósofa que ha trabajado no solo en la filosofía política, sino también en la naturaleza de las emociones y de la imaginación y en el problema de la interdependencia y vulnerabilidad humanas, a menudo recurriendo a obras literarias y musicales para dilucidar estas cuestiones. No obstante, no creo que sea erróneo clasificar mis contribuciones dentro de las Ciencias Sociales (Nussbaum 2015).

En el cuerpo de este breve discurso, Martha Nussbaum encuadra su trabajo sobre el enfoque del «desarrollo humano» o «enfoque de las capacidades», realizado en colaboración con Amartya Sen, en una concepción del *florecimiento*⁷ de las sociedades que requiere el *florecimiento* de las personas y tiene en cuenta no sólo lo que necesitan para vivir con dignidad, sino lo que luchan por conseguir para vivir una vida con sentido. La filósofa pone de manifiesto cómo encuentra en el arte y, en concreto, en la literatura, un instrumento adecuado desde una perspectiva aristotélica para indagar en los diversos modos en que las personas, seres vulnerables y necesitados, dirigen su vida en orden a conseguir una vida plena y con sentido, y para mostrar caminos a las ciencias sociales para asegurar los requisitos mínimos de una vida conforme a la dignidad humana.

Su esfuerzo por hacer de la Filosofía una defensa de la humanidad se ha dirigido hacia dos objetivos básicos: 1) señalar a las instituciones caminos que garanticen a todas las personas el despliegue de las capacidades individuales para alcanzar la justicia social básica que deberían asegurar las sociedades democráticas, y 2) formar ciudadanos capaces de abordar las situaciones que enfrentamos como miembros de un mundo interdependiente y complejo⁸.

⁷ Se adopta aquí la traducción de *eudaimonía* por *florecimiento humano* propuesta por John Cooper para mantener el sentido activo y amplio que tiene en la concepción aristotélica. Está estrechamente vinculado al *desarrollo humano* en el sentido que propugna Martha Nussbaum.

⁸ Nussbaum se sitúa en la estela del liberalismo político. Su postura no es derruir los principios políticos y las instituciones, sino apuntalarlos para hacerlos más estables. Reconoce que el pensamiento de Rawls siempre le ha parecido iluminador y que desde joven ha sido socialdemócrata liberal. «Cuando todos mis amigos estaban uniéndose a grupos marxistas en los años setenta, yo pegaba sellos para Eugene McCarthy, senador liberal contrario a la guerra de Minnesota y candidato a la presidencia. Siempre he estado a favor de la deliberación pública libre y del cambio gradual» (Kuisz 2014). Sobre esta cuestión, véase Arjona (2013).

Esta pretensión de Martha Nussbaum recoge muchos elementos del cosmopolitismo estoico y se extiende más allá de los estrechos límites de la polis a la que quedaba reducida la *philia* aristotélica. Al considerar que la verdadera comunidad moral es aquella fundamentada en la común racionalidad de los seres humanos, cada persona está esencialmente ligada a la humanidad como un todo, por lo que ha de velar por el bien de todo ser humano. Por otra parte, en las sociedades del siglo XXI el bien de los seres humanos se encuentra interconectado de modo inevitable puesto que la globalización económica, cultural, social y política es un fenómeno en el que ya estamos inmersos, de modo que no sólo existen razones morales para defender esta visión cosmopolita, sino también razones de orden empírico.

El trabajo más conocido de Nussbaum en este campo de la promoción del desarrollo humano a escala global es el enfoque de las capacidades⁹, que le brinda el marco desde el cual reivindicar un cambio en situaciones concretas de injusticia y exclusión y defender la tolerancia en el respeto a las opciones personales:

En este punto, mi pensamiento sobre la justicia conecta con la filosofía política. El *enfoque de las capacidades* es un intento de promover oportunidades para la búsqueda de formas buenas de vulnerabilidad, como el amor, la amistad, la carrera profesional..., y de evitar las formas malas, tales como la violencia física, el hambre y tantas otras. Este es, tal vez, el modo más sencillo de definir el hilo conductor de mi pensamiento (Birulés *et al.* 2011: 18).

En palabras de la filósofa, el enfoque de las capacidades está estrechamente asociado al enfoque de los derechos humanos y constituye, incluso, una especificación del mismo (Nussbaum 2012c: 283). Las capacidades que figuran en su lista incluyen muchos de los derechos sobre los que insiste el movimiento de los derechos humanos (las libertades políticas, la libertad de asociación, la libertad de trabajo y diversos derechos económicos y sociales) y, como estos, aportan una justificación para unos derechos fundamentales que puede servir de

⁹ Nussbaum reconoce la influencia que, en el enfoque de las capacidades tienen autores como Rabindranath Tagore, Mahatma Gandhi, John Stuart Mill, Kant, Marx, Rawls, Barker, Adam Smith, Sócrates, Aristóteles o los estoicos (Véase Nussbaum 2012a: capítulos 4 y 7). Pese a que ha trabajado este tema en colaboración estrecha con Amartya Sen, difiere de la propuesta de este en algunos aspectos como la concreción de las capacidades básicas o la noción de «umbral» o nivel mínimo que cada ciudadano debería gozar de cada una de las capacidades (véase Nussbaum y Sen 1996: introducción).

base al pensamiento constitucional y al pensamiento sobre la justicia a nivel internacional. Pero, además, el lenguaje de las capacidades le parece más claro porque elude cuestiones teóricas sobre las que no existe acuerdo filosófico, y pone el acento en las posibilidades reales de las personas:

Al definir el reconocimiento de los derechos en términos de capacidades, dejamos claro que el pueblo de un país P no tiene realmente ningún derecho efectivo a la participación política, un derecho en el sentido relevante para juzgar si esa sociedad es justa, por ejemplo por el sólo hecho de usar ese lenguaje sobre el papel; sólo cabe considerar que el derecho les ha sido reconocido si existen medidas efectivas para que las personas puedan actuar realmente en el nivel político. [...] En resumen, pensar en términos de capacidades nos da un criterio para pensar sobre lo que realmente significa reconocerle un derecho a alguien, deja claro que implica un apoyo afirmativo en un nivel material e institucional, no una simple abstención de interferir (Nussbaum 2012c: 285-286).

Así, al utilizar el lenguaje de las capacidades, Nussbaum pone el acento en las oportunidades que posee cada persona en ciertas esferas que abarcan desde la vida, la salud y la integridad física hasta la libertad y participación política y la educación y, más allá del reconocimiento de estos derechos, se valora la posibilidad de ejercitarlos al tiempo que, denunciando las situaciones de incumplimiento, se insta a las instituciones a un compromiso eficaz.

Son varios los trabajos de Nussbaum centrados en la lucha contra la injusticia y la exclusión. A *La calidad de vida*, publicado con Amartya Sen en 1996 han seguido obras como *Sex and Social Justice*, *Las mujeres y el desarrollo humano*, *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*¹⁰, *India: democracia y violencia religiosa*, *Libertad de conciencia*, *From Disgust to Humanity: Sexual Orientation and Constitutional Law*, *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano* o *The New Religious Intolerance: Overcoming the Politics of Fear in an Anxious Age*.

El compromiso por mejorar las condiciones de vida de las personas, especialmente de las más vulnerables es, por tanto, una de las

¹⁰ Esta obra está articulada, precisamente, en diálogo crítico con Rawls, proponiendo el enfoque de las capacidades como una teoría alternativa al contractualismo para resolver algunos problemas a los que, a juicio de Nussbaum, él no ha dado una respuesta satisfactoria: las discapacidades físicas y mentales, extender la justicia a todos los ciudadanos del mundo y los derechos de los animales.

preocupaciones constantes de Martha Nussbaum. Ahora bien, lo característico de su planteamiento, tal como exponía en el discurso al recibir el premio Príncipe de Asturias, es que considera que las narraciones y, especialmente, la literatura, son un instrumento valioso para poner de relieve situaciones personales y sociales, y generar respuestas adecuadas a las mismas. Por ello, en sus obras sobre aspectos sociales y políticos, Nussbaum se sirve con frecuencia de textos literarios para descender a detalles concretos de la vida humana. Es el caso de *Sex and Social Justice*, en el que novelas de J. Joyce, V. Woolf y D.H. Lawrence constituyen el punto de partida de la discusión. En otros momentos, especialmente en los estudios sobre la mujer y el desarrollo humano, recurre a narraciones de vida. También ha escrito obras en las cuales los casos prácticos y las anécdotas tienen una función semejante a la de los relatos: presentar concreciones, invitar al juicio y, en algunos casos, promover la identificación. Esta función de particularizar el contexto y focalizar la mirada se puede apreciar en otro tipo de trabajos, como *El cultivo de la humanidad*, que incluye ejemplos y anécdotas, o en el estudio sobre el papel de emociones como la vergüenza y la repugnancia en el derecho penal que Martha Nussbaum realiza en *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, que se ilustra con casos concretos que ponen de relieve las condiciones institucionales y de desarrollo que posibilitan o imposibilitan el respeto por la igualdad humana (Nussbaum 2006: 29). Así, el razonamiento práctico se guía por la percepción de la realidad y no por principios y normas establecidos *a priori*¹¹.

Tal vez el ejemplo paradigmático de cómo emplea esta filósofa las narraciones para facilitar la toma de conciencia y el compromiso por una sociedad más respetuosa con los derechos de todas las personas lo encontramos en *Justicia poética*. En este ensayo, que tiene por subtítulo *La imaginación literaria en la vida pública*, se sirve del análisis de *Tiempos difíciles* de Dickens para mostrar su concepción de la economía¹² y realizar un contraste entre su postura y otras —teorías

¹¹ Nussbaum sigue el procedimiento aristotélico, considerando, como el Estagirita, que «el razonamiento en ética y política es y debe ser diferente del razonamiento deductivo que algunos buscan en las ciencias, pues debe interesarse fundamentalmente en el cambio histórico, en la complejidad de los contextos prácticos reales y en la diversidad de los casos» (1997: 123).

¹² Esta novela ha servido a la filósofa en su trabajo conjunto con Amartya Sen, en la elaboración de críticas de los paradigmas económicos utilizados para evaluar la calidad de vida, reduccionistas y carentes de complejidad humana, y para mostrar los tipos de información que tales evaluaciones deberían incluir a fin de ofrecer buenas guías de tipo predictivo y normativo (Nussbaum 1997: 18). En un capítulo de *Justicia*

éticas y también tendencias de las ciencias sociales actuales—, con el fin de explorar qué consecuencias prácticas conlleva adoptar una u otra postura. La obra, dirigida al estudio de la racionalidad judicial y el papel de las emociones y la imaginación en el derecho, ilustra muy bien la importancia de la imaginación en el cultivo de las emociones y expresa la convicción nussbaumiana de que la deliberación pública y privada requieren agentes capaces de percibir con detalle las situaciones y de empatizar con los demás, aspectos que los textos literarios valiosos contribuyen a desarrollar.

Nussbaum reconoce que «la lectura de novelas no nos dirá todo sobre la justicia social». No obstante, desde su propia experiencia, valora la posibilidad de que constituya «un puente hacia una visión de la justicia y hacia la realización social de esa visión» (1997: 38) y la sustenta en una concepción de la deliberación que otorga un papel fundamental a la imaginación y las emociones.

3. Imaginación narrativa y emociones al servicio de la justicia

Como se ha expuesto, abordar el reto que suponen las grandes desigualdades e injusticias en un orden mundial complejo requiere, para Martha Nussbaum, ciudadanos capaces de amar e imaginar (2012b: 34)¹³. El nexo que establece entre la mejora de la calidad de vida para todas las personas y el cultivo de la imaginación y las emociones¹⁴, no es

poética titulado «La lección de economía de Sissy Jupe», que toma de uno de los personajes de la obra de Dickens, Nussbaum se sirve de la narración para mostrar la tosquedad que supone medir la calidad de vida a través de PIB (producto interior bruto nacional) o la RPC (renta nacional per cápita) equiparando calidad a cantidad y olvidando los indicadores verdaderos: cómo funcionan los seres humanos y cuáles son sus expectativas de vida, de hambre o mortandad infantil, de salud, educación o derechos fundamentales.

¹³ El título de este ensayo, *El cultivo de la humanidad*, se inspira en Séneca, aunque la relación entre «educación liberal» y ciudadanía se remonta a Sócrates que incita a examinar los juicios y liberar la mente para poder participar en las decisiones de la *polis*. Nussbaum se nutre también del ideal cosmopolita de los estoicos, muy apropiado para dibujar el horizonte al que debe tender nuestro mundo globalizado. Ya Marco Aurelio invitaba a entrar en la mente del otro y a recrear imaginativamente las vidas de otros para percibir la plena e igual dignidad de todas las personas.

¹⁴ A nivel práctico, Nussbaum identifica emociones y pasiones (véase 2008: índice analítico), aunque en algún momento las distingue señalando que comparten muchos rasgos (2008: 169). Sí las diferencia, por su carácter intencional, de los estados de ánimo (2008: 160) y de los apetitos, puesto que son flexibles en relación a su objeto, el cual consideran investido de valor (2008: 157-158).

únicamente fruto de su experiencia, sino que tiene un profundo anclaje teórico¹⁵.

Como Aristóteles, Nussbaum sostiene que las emociones afinan la percepción, pueden guiar la elección y son un elemento fundamental de la respuesta apropiada¹⁶. Con esta afirmación se distancia de teorías tanto antiguas como modernas que consideran que las emociones enturbian o dificultan la deliberación¹⁷ y se sitúa en la línea de otros autores que defienden las emociones o los sentimientos como elementos clave de la vida moral¹⁸.

¹⁵ Son varios los trabajos de Nussbaum que exponen de modo teórico los beneficios del cultivo de la imaginación y las emociones y muestran cómo los textos literarios contribuyen a su desarrollo. A este respecto tiene particular relevancia la colección de ensayos publicada bajo el título *El conocimiento del amor* cuyo objetivo, tal como expresa en la introducción, es examinar «cómo determinadas obras literarias han contribuido al análisis de algunas cuestiones importantes sobre los seres humanos y la vida humana» (2005: 29). En otras obras como *Los límites del patriotismo*, *El cultivo de la humanidad* o *Sin fines de lucro*, esta cuestión se unirá a la consideración acerca de cómo deben ser los ciudadanos de las democracias del siglo XXI.

¹⁶ Aristóteles afirma que la excelencia personal requiere responder «en el momento correcto, con referencia a los objetos correctos, ante la gente correcta, con el objetivo correcto, y del modo correcto» (2011: 1106b 21-23) El *modo correcto* implica lo emocional.

¹⁷ Las objeciones que se hacen a las emociones desde diversas corrientes pueden sintetizarse en estos tres problemas que plantean: a) el hecho de que manifiestan la vulnerabilidad humana en cuanto implican un reconocimiento de necesidades que escapan a nuestro control; b) el cariz subjetivo que tienen, al centrarse en objetivos particulares, representar el mundo desde una perspectiva particular y estar vinculadas a la historia personal; c) la ambivalencia hacia su objeto. Un desarrollo amplio del pensamiento de la filósofa de Chicago sobre esta cuestión puede verse en *Paisajes del pensamiento*, especialmente en la primera parte. De modo sintético, se presenta su respuesta a las mismas en *Justicia poética* (93-107).

¹⁸ En la actualidad hay una revisión del papel de los sentimientos en la vida moral, papel que había sido descuidado en la modernidad. Tanto si se entienden como motivadores de la acción moral o como rasgos que permiten descubrir la realidad moral, desde diversas disciplinas se ha profundizado en la relación entre las dimensiones afectiva y cognitiva de la vida humana. En una línea paralela a la defendida por Martha Nussbaum, el neurólogo Antonio Damasio afirma: «El éxito o el fracaso de la humanidad depende, en gran medida, de la manera en que el público y las instituciones encargadas de la gestión de la vida pública incorporen principios y políticas a esta visión revisada de los seres humanos. La comprensión de la neurobiología de la emoción y los sentimientos es clave para la formulación de principios y políticas capaces tanto de reducir las aflicciones como de aumentar la prosperidad de las personas» (2009: 14). En el ámbito de la filosofía política, también Adela Cortina ha sostenido que «es imposible argumentar en serio sobre lo justo y dejarse convencer tan sólo por lo que satisface intereses universalizables sin sentirse atraído por determinados valores, sin incorporar un cierto carácter, sin contar con sentimientos morales. En suma, sin una razón cordial» (Cortina 2007: 183).

El planteamiento de Martha Nussbaum contiene tres elementos importantes: el reconocimiento de la dimensión cognitiva-evaluadora de la emoción, su carácter eudaimonista y la admisión de la importancia de elementos externos en cuanto objetivos de realización personal¹⁹. Las emociones no encarnan simplemente formas detalladas y densas de percibir un objeto, sino creencias complejas acerca del mismo relativas a aspectos importantes para el propio florecimiento personal (Nussbaum 2008: 50-52.), de modo que constituyen una suerte de termómetro que evalúa el nivel de importancia para la calidad de vida de aquello que provoca la emoción. Como respuestas inteligentes a la percepción del valor forman parte del reconocimiento verdadero y, combinadas con percepciones y creencias relativas a la situación, originan motivaciones para la acción en ese contexto inestable en el que se vive la vida humana (2008: 162-163). Son, por tanto, elementos no sólo integrantes sino, además, importantes de la racionalidad práctica.

Ahora bien, no todas las emociones son igualmente apropiadas ni fiables. Nussbaum señala que «si bien ninguna emoción es *per se* moralmente buena, puede que haya algunas que sean *per se* moralmente sospechosas», del mismo modo que algunas «son al menos aliadas potenciales, e incluso elementos constitutivos de la deliberación racional» (2008: 501-502). Tratando de dar respuesta a la pregunta sobre qué emociones son valiosas para la vida moral, Martha Nussbaum advierte que algunas expanden las fronteras del yo representándolo como compuesto en parte por apegos a cosas y a personas independientes, mientras que otras, en cambio, establecen fronteras en torno a él, aislándolo de objetos externos. Así, mientras que la empatía, el amor, la aflicción, la indignación o la compasión pertenecen al primer tipo de emociones²⁰, el asco y la vergüenza son ejemplos paradigmáticos del segundo al contener el juicio

¹⁹ Nussbaum defiende el papel de las emociones en una concepción integral de la racionalidad humana en casi todas sus obras y artículos, pero trata esta cuestión de modo específico en *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones* y en *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. La postura de Martha Nussbaum comparte con los estoicos el reconocimiento de la dimensión cognitivo-evaluadora de la emoción, pero no la concepción de que esas evaluaciones son falsas y que, por tanto, las emociones deben extirparse. Considera, además, otros elementos como la comunidad entre humanos y otros animales, el papel de las normas sociales y la influencia de la propia historia en el desarrollo emocional (Nussbaum 2008: caps. 1-4).

²⁰ El estudio de unas y otras emociones es desigual en la obra de Nussbaum. Especialmente llamativo es el caso del amor, emoción que no se trata de modo sistemático pese a la importancia que la filósofa le concede, por la ambivalencia que entraña el amor erótico. En la tercera parte de *Paisajes del pensamiento* Nussbaum analiza, a partir de obras de arte, diversos modos de ascenso del amor; pero hasta *Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?* no reivindica su necesidad en la esfera pública.

de que la debilidad y necesidad son males que hay que alejar del yo. Por ello, estas emociones frecuentemente se asocian al odio que mueve a la destrucción del objeto que se considera amenazante (2008: 338-339)²¹ y puede socavar la vida pública al establecer dos clases de seres humanos, los superiores y los inferiores (2008: 501)²².

Puesto que no todas las emociones son adecuadas para orientar la vida moral, resulta clave determinar si estas se pueden educar. Nussbaum afirma que sí: las emociones pueden modificarse al cambiar el modo en que se evalúan los objetos (2008: 268)²³. El cultivo de emociones adecuadas será, entonces, un aspecto importante del crecimiento moral.

Estrechamente vinculada con las emociones, la imaginación, «nuestra habilidad para aprehender los particulares en toda su riqueza y concreción» (Nussbaum 2005: 152)²⁴, ha sido objeto del estudio e interés de Nussbaum a lo largo de toda su trayectoria intelectual²⁵.

²¹ Pese a que hay otras emociones que restringen las fronteras del yo, como la envidia, Nussbaum presta especial atención a la vergüenza y el asco por suponer un rechazo de la condición vulnerable del ser humano. En su análisis del desarrollo de las emociones en la edad infantil, apoyándose en estudios psicológicos, la filósofa relaciona lo que llama la «vergüenza originaria» con el narcisismo o la omnipotencia infantil, que no tolera la falta de control o la imperfección, mientras que vincula el asco a la insuficiencia corporal y a la idea de contacto con un contaminante. La culpa, una emoción que también supone la aceptación de la propia imperfección, tiene, sin embargo, un carácter potencialmente creativo puesto que no deshonra la totalidad del propio ser y puede ser reparada (2008: 223-259).

²² En otras obras Nussbaum profundiza en las razones por las que ni los celos, ni la repugnancia son emociones confiables normativamente en la vida pública (2006: 27-28). Recientemente, en *Anger and Forgiveness: Resentment, Generosity, Justice*, ha explorado el alcance de la ira en la esfera personal y en la política.

²³ La filósofa reconoce la contribución de los escritos de Iris Murdoch en subrayar el trabajo moral que se requiere para cambiar nuestras formas de ver a las personas que tememos, odiamos o nos molestan. Ese cambio de consideración supondrá un cambio de comportamiento (2008: 269). No obstante, la postura nussbaumiana reconoce una gran complejidad en las emociones-cogniciones, y rechaza cualquier postura que requiera alinear todas las emociones con los dictados de la razón o con los dictados del ideal de persona por considerarla de una violencia excesiva hacia la complejidad y debilidad humanas (2008: 269-271).

²⁴ La insistencia en la prioridad del particular deriva de la concepción antropológica nussbaumiana. La búsqueda del bien humano implica la aceptación de su condición física y de su mundo contingente (Nussbaum 2005: 28; 132).

²⁵ Comienza su estudio en 1978 en *Aristotle's De Motu Animalium*. Desde entonces, lo ha abordado en obras tan diversas como *La imaginación literaria en la vida pública*, *La fragilidad del bien*, *Justicia poética*, *Paisajes del pensamiento*, *El conocimiento del amor*, *el cultivo de la humanidad*, *Sin fines de lucro* o *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. La orientación en unas u otras obras, varía teniendo en algunas un cariz más teórico, mientras que en otras se incide en aspectos prácticos vinculados a la reivindicación política y social.

Como afirma la filósofa, sin ella no sería posible orientarse en el mundo humano puesto que es la responsable de presentar al agente la imagen de los particulares concretos sobre los que este delibera atendiendo a las propias necesidades (2005: 672). Pero, además, esta habilidad es decisiva porque está ligada tanto al reconocimiento de la inconmensurabilidad de los valores como a la experiencia de emociones, de modo que «es probable que nuestros sentimientos más intensos de amor, de temor y de pena se dirijan a objetos y personas que son vistos como particulares irreductibles en su naturaleza y en su relación con nosotros» (2005: 162).

Nussbaum se apoya en la concepción aristotélica y la desarrolla, tanto en el modo de concebir esta facultad como, especialmente, en las aplicaciones que sugiere. La imaginación es clave para ver con lucidez responsable en un mundo complejo. Se precisa la atención a la incompletud, a la sorpresa y a la particularidad, y la aceptación de la situación de perplejidad e inseguridad (2005: 330-331) para deliberar adecuadamente en los asuntos humanos. Un esfuerzo atento que compara a la labor de la imaginación creativa del artista (2005: 275; 298-302)²⁶ y, particularmente, a la del artista literario. Será la imaginación, con su capacidad de interpretar²⁷ y captar una complejidad no evidente a los sentidos, y con sus posibilidades en la búsqueda de alternativas, la que permita al agente moral responder a la situación particular con coherencia y flexibilidad²⁸. Tanto que

²⁶ La defensa nussbaumiana de la analogía entre la atención moral y la atención artística, es comparable a la postura de Iris Murdoch. Esta filósofa y novelista subraya la importancia de la percepción en la vida moral, de modo que la atención —concepto que toma de Simone Weil como una mirada justa, amorosa y dirigida a la realidad individual— es el rasgo principal del agente moral activo, destacando que el esfuerzo moral para *ver bien* es el paso previo para saber lo que hay que hacer. Compara ese esfuerzo con el trabajo desarrollado por el artista que, para captar y presentar la realidad, necesita superar los intereses egoístas. Por eso «el gran arte nos enseña cómo pueden mirarse y amarse las cosas reales sin apoderarse ni servirse de ellas, sin que se las apropie el codicioso organismo del yo» (Murdoch 2001: 70). Martha Nussbaum destaca la importancia que Murdoch confiere a los pasos previos a la elección, aunque no comparta totalmente la postura murdochiana.

²⁷ En *Justicia poética*, entre los calificativos que otorga a la imaginación, se refiere a ella como metafórica y subraya su «capacidad de ver una cosa como otra, para ver una cosa en otra» (65) captando aspectos no evidentes ni cuantitativos.

²⁸ El agente moral debe responder a la circunstancia particular mediante un diálogo afectuoso entre reglas y respuestas concretas, entre concepciones y compromisos generales, y una gran cantidad de obligaciones y afiliaciones pasadas, en una confrontación entre su historia personal y las exigencias de la ocasión (Nussbaum 2005: 182-183). Su trabajo es similar al del artista en lo que supone de interpretación fiel y, al mismo tiempo, creativa.

Martha Nussbaum sostiene que el discernimiento descansa en la percepción: una percepción afinada que va más allá de lo sensorial e implica representarse también la situación de las otras personas que se ven afectadas. Sólo así la deliberación será adecuada.

Cobran así sentido e importancia los calificativos de «compasiva» o «empática» que, referidos por Nussbaum a la imaginación, expresan la conexión de esta facultad con emociones importantes —indispensables en su discurso— para la vida pública, que requiere el interés por personas a veces distantes a nosotros²⁹. Si la imaginación compasiva permite captar «el sentido humano de los sufrimientos y privaciones que diferentes grupos de personas deben afrontar» (Nussbaum 2008: 486), concebir los diferentes recursos que personas diversas a nosotros necesitan para desarrollar una capacidad constituirá un ejercicio de imaginación empática y la carencia de ésta entorpecerá una correcta decisión y actuación.

La relevancia de emociones e imaginación en la deliberación práctica suscita una importante pregunta: ¿Cómo lograr un desarrollo imaginativo y emocional en el conjunto de la ciudadanía que facilite deliberaciones adecuadas no sólo en los aspectos personales, sino en asuntos que toquen a la vida pública?

Veremos cómo la propuesta de Nussbaum dirige nuestra atención a las narraciones porque estas posibilitan la comprensión de la propia historia —incluida la historia emocional—, permiten modificar la visión de determinadas realidades al presentarlas con detalle y generar una experiencia en el lector, y suscitan emociones mediante la identificación con los personajes. Sintiendo con ellos, percibiendo sus necesidades, es posible formarse una idea de las limitaciones que muchas personas experimentan para alcanzar lo que desean en la vida.

²⁹ Hay mucha literatura controvertida respecto a la importancia de la empatía para la vida pública. Entre los partidarios que, como Martha Nussbaum, sostienen que es un mecanismo psicológico que nos ayuda a ponernos en la piel del otro se cuentan autores como el psicólogo Frans de Waal, Daniel Batson, John Deisgh, Richard S. Lazarus o Heinz Kohut. Otros autores, entre los que se cuentan Peter Goldie o Jesse Prinz, son menos optimistas respecto a la posibilidad de otorgar un papel protagonista a la empatía en la agencia moral. Nussbaum, en *Paisajes del pensamiento*, contrasta sus argumentos con el objetivo de ofrecer un marco de comprensión acerca de la naturaleza y funcionamiento de esta emoción y de su intervención en el juicio moral. Precede a esta cuestión el análisis del contenido cognitivo de las emociones desde un punto de vista filosófico en el que Nussbaum también se hace eco de posturas contrapuestas.

Se traza así un camino hacia la justicia. ¿Sólo «justicia poética»³⁰, como lleva por título el ensayo de Nussbaum sobre la imaginación literaria en la vida pública?

La intención de la filósofa, como se ha visto, va más allá y apunta a una justicia que requiere la imaginación, supone un uso benéfico de la razón, y trasciende lo que los sentidos y la realidad nos presentan de modo inmediato, pero que no queda en vislumbrar lo mejor sino que mueve a procurar unas condiciones más igualitarias y respetuosas con la dignidad de todos.

4. Cultivo de la humanidad y desarrollo humano. Una propuesta para el futuro

Como subrayaba Martha Nussbaum al recibir el Premio Príncipe de Asturias, en la base de sus preocupaciones socio-políticas late una concepción de lo humano que tiene en cuenta la vulnerabilidad e interdependencia y concede a la imaginación y las emociones una importancia decisiva para captar con detalle las situaciones complejas a las que nos enfrentamos y orientar decisiones que tengan en cuenta la globalidad.

En los últimos años la filósofa ha multiplicado su llamada a procurar una educación fundada en las humanidades como requisito para promover un orden mundial justo e igualitario que garantice las libertades y los derechos de todas las personas³¹. Considera que la imaginación narrativa, que define como la «capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, ser un lector inteligente de la historia de esa persona, y comprender las emociones, deseos y anhelos que alguien así pudiera experimentar» (Nussbaum 2012b: 30) es una

³⁰ El término, acuñado en 1678 por Thomas Rymer en su *The tragedies of the last age considered* se refiere a cómo una obra debería inspirar el comportamiento moral por medio del triunfo del bien sobre el mal, de manera que, aunque en la vida real no siempre se hace efectiva la verdadera justicia, en la literatura es posible conseguirla.

³¹ Esta inquietud de Nussbaum se ha visto incrementada en los últimos años al asistir al modo en que las humanidades han sido desplazadas en el sistema educativo de EEUU y también en otros lugares del mundo. Su preocupación se evidencia en *Sin fines de lucro*, obra en la que no sólo insiste en las capacidades necesarias para el modelo de ciudadanía que propone, sino que se lamenta de que la idea de rentabilidad está impregnando las políticas educativas, desplazando el aprendizaje de estas capacidades que no son «rentables» en términos económicos a corto plazo (Nussbaum 2010: 25-26).

de las habilidades que todo ciudadano debería tener en una sociedad democrática que aspire a conseguir la justicia social. Y esta habilidad tan ligada al reconocimiento de la vulnerabilidad de los otros, requiere de la literatura y las artes para su cultivo (Nussbaum 2010: cap. 6)³².

Siguiendo a Aristóteles, que ilustraba sus tratados éticos con episodios de las tragedias griegas, Nussbaum sostiene que la forma narrativa mantiene al lector en la incertidumbre propia de la condición humana y le permite realizar un aprendizaje acerca de las decisiones de los personajes, implicándole emocionalmente en una situación que pudiera ser la suya propia³³. Se trata de un aprendizaje moral que, por ser experiencial, «requiere el cultivo de la percepción y la sensibilidad: la habilidad de leer una situación, indicando qué es relevante para el pensamiento y la acción» (Nussbaum 2005: 95-96). Y la literatura sirve a ese propósito, no sólo ejemplificando el aprendizaje en el esfuerzo de los personajes y del propio autor, sino provocando en el lector una actividad de discernimiento y guiándole *amigablemente* a ver el mundo a través de otros ojos³⁴. Esta actitud activa del lector, que se acerca a las obras literarias con una disposición determinada, es un elemento clave.

³² Muchos autores sostienen la importancia de la literatura en orden a ampliar la imaginación moral, que nos hace más sensibles en la medida en que profundiza en las diferencias entre las personas y la diversidad de sus necesidades. Así Richard Rorty, por ejemplo, defiende la literatura como fuente de una ética colectiva al sostener que es la literatura y no la filosofía la que puede cultivar las emociones que promueven un sentido genuino de la solidaridad y, al igual que Nussbaum, se sirve de narraciones de Henry James o Charles Dickens, entre otros, para ilustrar cómo favorecen la empatía y el reconocimiento del otro. Sin embargo, para Rorty no hay una diferencia radical entre los géneros discursivos que no son más que *diversos juegos de lenguaje* (Vásquez Rocca 2006: 173-180). Nussbaum, por el contrario, reconoce el papel que puede jugar la filosofía en el ámbito de la ética, aunque manifiesta, también, las limitaciones de su lenguaje.

³³ Este tema, ya tratado en obras anteriores, es retomado nuevamente en *Emociones políticas*. Aquí, Nussbaum muestra cómo los dilemas trágicos juegan dos papeles en la vida política: dirigir la atención emocional e imaginativa hacia los derechos fundamentales y hacia el daño que ocasiona la vulneración de esos derechos, y el aprendizaje de los terribles costes que entrañan dichos dilemas (cap. 9).

³⁴ Apoyándose en palabras de James, Martha Nussbaum relaciona el vínculo que el lector establece con los personajes de los libros y el sentido de la vida reflejado en el texto como un todo, con el papel que desempeñan los amigos y familiares en el aprendizaje práctico tal como lo presenta Aristóteles. Los *philoí* no sólo son los mayores bienes exteriores (Aristóteles 2011: 1969 b10), sino que ayudan al crecimiento moral porque afinan la percepción de uno mismo (Nussbaum 2013: 10-26). En el capítulo 12 de *La fragilidad del bien* examina la necesidad de los bienes relacionales para una vida buena y cómo «el sentimiento dirige la atención y muestra lo que de otro modo permanecería oculto» (Nussbaum 1995: 454). Esta relación *amigable* entre la novela y el lector es explorada también en «Leer para vivir» (Nussbaum 2005: 417-441) en base al libro de Wayne Booth, *The Company We Keep*.

Pese a que Nussbaum reconoce que este aprendizaje puede realizarse a través de otras obras narrativas, muestra predilección por las novelas³⁵. En general, es propio de la novela expresar con su forma y estilo, y en su modo de interacción con el lector, un sentido normativo de la vida invitando a observar unas cosas y no otras y a adoptar determinadas actitudes intelectuales y también emocionales (Nussbaum 1997: 36). Se dirige a los seres humanos como seres humanos (2005: 185), centrándose en la «humanidad común» (2005: 98), y les muestra posibilidades de vida y elección que pueden ser las del lector. De este modo, favorece la indagación sobre cómo vivir haciendo que el interés por el texto adquiera un matiz cognitivo: «un interés por descubrir (viendo y sintiendo los modos de percibir de otros) qué posibilidades (y trágicas imposibilidades) nos ofrece la vida, qué esperanzas y miedos nos confirma o nos socava» (2005: 315)³⁶. Por otra parte, el continuo contraste entre la concepción general de la vida humana encarnada en la estructura de la novela, y la percepción de lo concreto, enseña al lector a orientarse entre estos dos niveles:

La novela constituye un paradigma de un estilo de razonamiento ético que es específico del contexto sin ser relativista, en el que obtenemos recetas concretas y potencialmente universales al presenciar una idea general de la realización humana en una situación concreta (Nussbaum 1997: 33).

Esta actividad moral no es independiente de la capacidad estética de la novela³⁷, que atrapa al lector y lo enfrenta a situaciones que, de

³⁵ Aunque Nussbaum escoge fundamentalmente novelas realistas y novelas de amor, también recurre a obras musicales y poéticas para apoyar su investigación en *Paisajes del pensamiento* y reconoce una rica variedad de vínculos eudaimonistas con su público en el melodrama y algunos tipos de comedia, así como la posibilidad de que el cine, como un medio narrativo moralmente serio y de gran popularidad en nuestra cultura, pueda hacer aportaciones similares a la novela (2005: 284).

³⁶ A diferencia de la historia, que nos muestra lo que ha ocurrido en una ocasión, las obras de ficción presentan las cosas que pueden pasar en la vida humana de modo que, cuando aprehendemos los patrones de relevancia que nos brinda una obra, también obtenemos cierto saber sobre nuestras propias posibilidades. Por este motivo, la novela es más filosófica que la historia, que sólo registra acontecimientos que ya no pueden ser de otra manera y no sume al lector en la incertidumbre y en la búsqueda de posibilidades (Aristóteles 1992: 280).

³⁷ La consideración de que la capacidad de la novela de suscitar reflexión ética y sentimientos morales está directamente relacionada con su capacidad estética, ofrece a Martha Nussbaum un camino para no instrumentalizar el arte. Como señala en *Paisajes del pensamiento*, la condición artística de la obra produce admiración y placer independientemente de que toque también las emociones eudaimonistas y, por ello,

otro modo, le hubieran resultado más difíciles de abordar. La belleza formal y el poder comunicativo de las obras generan un placer que derriba los mecanismos de autoprotección del lector y permite así experimentar muchas cosas que pueden ser dolorosas de un modo próximo y, a la vez, distanciado. Las emociones que producen tienen distinta intensidad y duración que las que el lector experimenta en la vida real, pero son genuinas por la implicación imaginativa del lector y por su conciencia de que lo que acontece a los personajes forma parte de las posibilidades de los seres humanos, y por tanto, de sus propias posibilidades. Por ello afirma Nussbaum que «una novela, como un sufrimiento agudo, nos muestra la verdad de nuestra situación, si bien lo hace sólo por breves momentos y de una manera que se eclipsa rápidamente en el «olvido» y el «regocijo» de la rutina cotidiana» (2008: 281). Esta condición de cercano-distanciamiento, junto con la visión ajustada de lo que acontece, constituye una condición necesaria para que la emoción ayude a la deliberación y no la entorpezca³⁸.

De este modo la novela es, para Nussbaum, una «escuela de humanidad» al posibilitar una percepción de las situaciones y de las personas más detallada y compleja y facilitar el desarrollo emocional³⁹. Ambos aspectos contribuyen a que el agente interprete humanamente el mundo humano. Y esto en su doble vertiente: en relación con la propia vida y en relación con las vidas de otros. Así puede ser más «consciente», más lúcido en sus análisis de la situación, y también más «responsable» porque el proyecto de la propia vida y los valores éticos

tenga que ver con los intereses del lector relativos a la configuración de la posibilidad humana (284).

³⁸ En ocasiones Nussbaum se refiere a la posición del lector comparándola con la del *espectador juicioso* de Adam Smith. Indica que, para ser buena guía en la elección, la emoción debe ser la de un espectador, no la de un participante, la de una persona rica en emociones, apasionada por el bienestar de los demás, pero que no se inserta desmedidamente en el cuadro que contempla y no experimenta las emociones relativas a su seguridad personal (Nussbaum 1997: 107-110). Esta consideración completa la postura que la filósofa analiza en el capítulo 10 de *Paisajes*, considerando cómo dentro de la tradición filosófica occidental la contemplación comprensiva es un modo de superar la ambivalencia de las pasiones y, en el caso concreto que le ocupa, del amor. Alude en este análisis a la virtualidad que tiene el arte para el artista de escapar de las miserias cotidianas, y señala cómo también ofrece al lector la oportunidad de conocer su propio amor a través de su parecido y su diferencia con el de otras personas (Nussbaum 2008: 565-568).

³⁹ Las novelas contribuyen al desarrollo emocional en varios sentidos: permiten poner nombre a las emociones y comprenderlas, y alimentan emociones que presuponen la forma de vida de un ser a la vez necesitado y lleno de posibilidades.

interiorizados, que requieren un alto grado de compromiso, ofrecen el marco desde el que se percibe la situación particular.

Queda abierta, así, una posibilidad importante para la formación de ciudadanos conscientes y responsables, sensibles y comprometidos (Nussbaum 2010: 48-49): una vía concreta para cultivar las cualidades que nos hacen más humanos y orientan el propósito de que todas las personas tengan las capacidades efectivas de desarrollarse de un modo acorde a su dignidad.

5. Conclusiones finales

El recorrido realizado por la producción de Nussbaum y su exposición del papel de las emociones y la imaginación y de las narraciones ayudan a cultivarla, pone de relieve que la llamada de atención sobre la importancia de las humanidades en la educación que realiza en *El cultivo de la humanidad* y *Sin fines de lucro* no es un aspecto accesorio de su actividad filosófica, sino un paso necesario para lograr una sociedad de agentes perceptivos que han desarrollado su capacidad crítica y la imaginación narrativa, y han educado sus emociones. Como afirma en estas obras, llegar a ser un ciudadano educado significa aprender una serie de hechos y manejar técnicas de razonamiento. Pero significa algo más. Significa aprender a ser un ser humano capaz de mirar y tratar a las otras personas como seres humanos y no como objetos. Sólo siendo capaces de imaginar lo que es estar en el lugar del otro, se pueden garantizar el respeto y el interés por los otros seres humanos que está en la base de la democracia. La complejidad del orden mundial caracterizado por la interdependencia en un mundo en el que existe una gran variedad de culturas, grupos e intereses legítimos, hacen aún más urgente el cultivo de las aptitudes que permitan vivir juntos y afrontar los problemas con responsabilidad y sensibilidad. Y la lectura de obras literarias, se ha revelado un modo excelente de hacerlo.

Se pone así de relieve la profunda conexión entre el enfoque de las capacidades, que demanda un tipo de benevolencia generalizada, y una formación de los ciudadanos que ha de capacitar para estar atentos a las necesidades de los demás, comprender la vulnerabilidad y dependencia mutua, ser compasivos y hacer lo posible para que la dignidad humana sea respetada en todas partes.

Desde esta perspectiva, la llamada de atención de la filósofa norteamericana en relación con el cultivo de las humanidades y, en concreto, el desarrollo de la imaginación literaria, resulta apremiante

para los Gobiernos. Pero, además, se abren alternativas a las diversas instituciones comprometidas en reconocimiento de la dignidad de las personas a través de la defensa y promoción de los derechos humanos y de un orden social más justo, a la par que a todas las personas que desean vivir su ciudadanía con sensibilidad, con responsabilidad, con una mirada global y, al mismo tiempo, concreta, capaz de reconocerse en el rostro de todo ser humano.

Bibliografía

- Arjona Pachón, Gabriel Enrique. 2013. "Democracia y liberalismo político. La perspectiva de Martha Nussbaum". *Colombia Internacional*, n.º 78, 145-180, doi:10.7440/colombiant78.2013.06.
- Aristóteles 1992. *Poética*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. 2011. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos.
- Birulés, Fina y Anabella Di Tullio. 2011. "Entrevista con Martha C. Nussbaum: Sin una ciudadanía independiente no podemos hablar de democracia, sino de alguna forma de fascismo". *Barcelona Metròpolis*, n.º 81, 18. Acceso el 28 de noviembre de 2016. <http://lameva.barcelona.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/pagee7c0.html?id=21&ui=473&prevNode=33&tagId=20>.
- Cortina, Adela. 2007. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Damasio, Antonio. 2009. *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- Kuiz, Jaroslaw. 2014. "Conversaciones con Martha Nussbaum", *Letras Libres*, n.º 157. Acceso el 28 de noviembre de 2016. http://www.letraslibres.com/sites/default/files/kuiz_esp.pdf.
- López de la Vieja, M^a Teresa. 1999. "Argumentos densos". *Enrahonar*, n.º 30, 45-55.
- Murdoch, Iris. 2001. *La soberanía del bien*, Madrid: Caparrós.
- Nussbaum, Martha C. 1995. *La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: Visor.
- Nussbaum, Martha C. 1997. *Justicia poética: la imaginación literaria y la vida pública*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Nussbaum, Martha C. 2005. *El conocimiento del amor*. Madrid: Machado Libros.
- Nussbaum, Martha C. 2006. *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Nussbaum, Martha C. 2008. *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha C. 2010. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Nussbaum, Martha C. 2012a. *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

- Nussbaum, Martha C. 2012b. *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha C. 2012c. *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha C. 2013. "La ética de la virtud: Una categoría equívoca". *Areté* 11, n.º 1-2: 573-613.
- Nussbaum, Martha C. 2014. *Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha C. 2015. Discurso en la recepción del Premio Príncipe de Asturias. Acceso el 28 de noviembre de 2016. <http://www.fpa.es/es/premios-principe-de-asturias/premiados/2012-martha-c-nussbaum.html?texto=discurso&especifica=0>
- Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen (comp.) 1996, *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quesada, Fernando. 1985. "Ética narrativa". *Revista de Estudios Políticos*, n.º 43: 186-196
- Ricoeur, Paul. 1999. *La identidad narrativa. Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, Paul. 2006. "La vida: un relato en busca de narrador". *Ágora* 25, n.º 2: 9-22.
- Vásquez Rocca, Adolfo. 2006. "Rorty: El giro narrativo de la ética o la filosofía como lenguaje literario". *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, n.º 3 173-180. Acceso el 28 de noviembre de 2016. http://universitas.idhbc.es/n03/03-07_vasquez.pdf

Copyright

Deusto Journal of Human Rights / Revista Deusto de Derechos Humanos is an Open Access journal; which means that it is free for full and immediate access, reading, search, download, distribution, and reuse in any medium only for non-commercial purposes and in accordance with any applicable copyright legislation, without prior permission from the copyright holder (University of Deusto) or the author; provided the original work and publication source are properly cited (Issue number, year, pages and DOI if applicable) and any changes to the original are clearly indicated. Any other use of its content in any medium or format, now known or developed in the future, requires prior written permission of the copyright holder.

Derechos de autoría

Deusto Journal of Human Rights / Revista Deusto de Derechos Humanos es una revista de Acceso Abierto; lo que significa que es de libre acceso en su integridad inmediatamente después de la publicación de cada número. Se permite su lectura, la búsqueda, descarga, distribución y reutilización en cualquier tipo de soporte sólo para fines no comerciales y según lo previsto por la ley; sin la previa autorización de la Editorial (Universidad de Deusto) o la persona autora, siempre que la obra original sea debidamente citada (número, año, páginas y DOI si procede) y cualquier cambio en el original esté claramente indicado. Cualquier otro uso de su contenido en cualquier medio o formato, ahora conocido o desarrollado en el futuro, requiere el permiso previo por escrito de la persona titular de los derechos de autoría.